

INFORMACION SOBRE...

Proteger la Biodiversidad y los Ambientes Naturales

El Problema

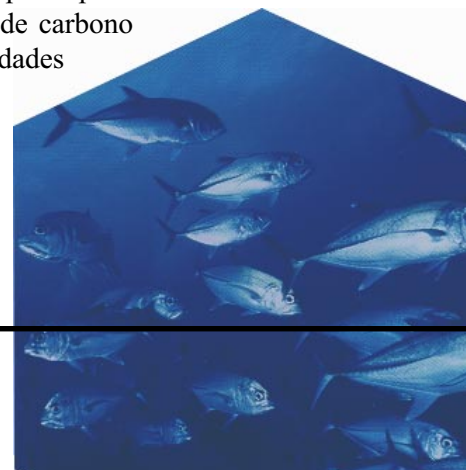
La mayoría de la actividad económica requiere de algún uso de los recursos naturales y deja, invariablemente, una huella en los ecosistemas de la Tierra. Ha llegado a un punto en que la sobreexplotación de los recursos naturales de muchos ecosistemas no puede repararse o sostenerse, y entre los afectados están las personas que dependen de ellos.

El impacto de la degradación ambiental no siempre es evidente. Por ejemplo, la tala en zonas montañosas tiene como resultado que fluya el agua por las laderas y que haya inundaciones. En muchas ocasiones, los resultados se perciben lejos de la fuente del problema como sucede con el aumento en los países industrializados de la emisión de gases que causan el efecto invernadero, que podría estar repercutiendo en la elevación del nivel del mar en el Pacífico sur.

Así se trate de los océanos que tienen menos peces, de las tierras de cultivo -que han perdido el humus y producen alimentos insuficientes- o de las corrientes y los ríos contaminados -que ya no proporcionan agua potable segura- los ecosistemas que se han degradado son una causa importante de empobrecimiento, desastres naturales, hambre y enfermedad en todo el mundo.

Estadísticas Clave

- La desertificación afecta a prácticamente la cuarta parte de las tierras del mundo y casi el 70 por ciento de la tierra firme del mundo sufrirá una mayor degradación en el futuro. La desertificación, ocasionada muchas veces por el exceso de pastoreo o la sobreexplotación de la tierra marginal, -estrechamente ligada a la pobreza rural y al hambre- amenaza la subsistencia de más de 1,000 millones de personas en 100 países.
- Las montañas brindan agua dulce para la mitad de la población del mundo, sin embargo, el deshielo de los glaciares, la deforestación y los usos insostenibles de la tierra amenazan los ecosistemas.
- Durante la década pasada, el mundo perdió un total de, aproximadamente, 94 millones de hectáreas de bosques, equivalente a una superficie superior a Venezuela. El ritmo de la deforestación es más alta en los países en desarrollo y en las áreas tropicales, lugares en donde se perdieron el 4 por ciento de los bosques regionales durante la década pasada.
- La actividad humana ha degradado más de la mitad de los ecosistemas costeros del mundo. Para Europa la cifra es del 80 por ciento y para Asia del 70 por ciento.
- Cerca del 80 por ciento de la contaminación del mar proviene de fuentes ubicadas en la tierra. En los países en desarrollo, más del 90 por ciento de las aguas negras y el 70 por ciento de los desechos industriales se tiran a las aguas superficiales sin antes haber sido tratados.
- Las pesquerías brindan subsistencia directa e indirecta a unos 400 millones de personas. Más del 25 por ciento de las pesquerías del mundo se sobreexplotan y el 50 por ciento se utiliza a toda su capacidad. En cifras globales, en el 75 por ciento de las pesquerías del mundo se requiere tomar medidas inmediatas, para congelar o reducir la pesca y, así, asegurar la provisión de pescado en el futuro.
- Se han destruido en total casi el 25 por ciento de los arrecifes de coral del mundo, y otro 20 ó 30 por ciento están bajo la amenaza de la destrucción en los siguientes 10 años. Los arrecifes de coral son un elemento crucial en la cadena alimenticia de los océanos.
- La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera, el gas de invernadero más abundante, ha aumentado de un nivel preindustrial de aproximadamente 270 partes por millón, a más de 360 partes por millón. Un tercio del dióxido de carbono generado por las actividades humanas en los últimos años permanecerá en la atmósfera los próximos 100 años.
- Según el Panel Intergubernamental



sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), el nivel del mar se ha elevado entre 10 y 20 centímetros desde 1900. La mayor parte de los glaciares no polares están retrocediendo y la extensión y el grosor del hielo en el mar Ártico disminuye durante las épocas estivales. El Panel encontró que casi 46 millones de personas sufrían inundaciones anualmente, a causa de las oleadas de tormentas. Una elevación de 50 cm en el nivel del mar aumentaría este número a casi 92 millones; una elevación del nivel del mar de un metro aumentaría el número de víctimas a 118 millones de personas al año.

- La última evaluación del IPCC, en el 2001, decía que los estudios mostraban que las islas pequeñas y las áreas de los deltas son particularmente vulnerables a sufrir una elevación del nivel del mar de 1 metro. En ausencia de acciones que mitiguen este problema -como serían la construcción de barreras marítimas- se estima que las pérdidas de tierra vayan del 1 por ciento para Egipto, 6 por ciento para los Países Bajos, y 17.5 por ciento para Bangladesh, hasta el 80 por ciento en las Islas Marshall, lo que tendrá como consecuencia el desplazamiento de decenas de millones de personas y, en el caso de los pequeños Estados insulares, con bajas elevaciones sobre el nivel del mar, la eliminación de naciones enteras.
- Más de 11 mil especies están catalogadas como “en peligro de extinción” y más de 800 ya se han extinguido, principalmente debido a la pérdida o la degradación de sus hábitats. Otras 5 mil especies están potencialmente amenazadas si no se acometen acciones importantes para protegerlas.

¿Qué Se Debe Hacer?

Por una parte, la degradación ambiental puede ser causada por la pobreza, ya que la gente y las naciones pobres se ven forzadas a dar prioridad a las necesidades de supervivencia a corto plazo y no a la preservación de recursos a largo plazo. Al otro lado del espectro, en los países ricos, la degradación de los ecosistemas es el resultado, muchas

veces, de patrones de consumo insostenibles que utilizan cantidades excesivas de recursos naturales y generan grandes cantidades de desperdicios.

La lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente van de la mano, particularmente en las zonas rurales de los países en desarrollo. Una mejor explotación de la tierra produce una provisión estable de alimentos. Visto que el 50 por ciento de la madera recolectada en África se utiliza como leña, el desarrollo de mejores fuentes de energía ayudaría a preservar los bosques. Se debe, pues, buscar maneras para que la población valore la importancia de proteger los recursos naturales, especialmente en los países pobres. La humanidad debe poder beneficiarse de la protección de las especies en peligro, por ejemplo a través del turismo, en lugar de cazarlas.

Se han negociado muchos acuerdos multilaterales para proteger los ecosistemas, sin embargo, su ejecución e imposición han sido limitadas. Uno de los acuerdos sobre medio ambiente más exitosos – el Protocolo de Montreal sobre sustancias que deterioran la capa de ozono – contiene la amenaza de sanciones comerciales por incumplimiento y también establece un fondo para ayudar a los países en desarrollo a que dejen de usar clorofluocarbonos (CFC), la principal sustancia que disminuye la capa de ozono. El consumo total de CFC se ha reducido de 1.1 millones de toneladas en 1986 a 156,000 toneladas en 1998, principalmente como resultado de la ejecución de dicho Protocolo.

Por el contrario, la mayoría de los acuerdos o convenciones sobre medio ambiente carecen de mecanismos para su ejecución o tienen muy pocos fondos. Se precisa de una regulación y una imposición de las leyes efectivas para prevenir la pesca excesiva y la deforestación. Asimismo, se requiere de la cooperación internacional para limitar los efectos del cambio climático. La protección de los ecosistemas naturales, de los que depende la especie humana, es un aspecto crucial del desarrollo sostenible que requiere acciones y no sólo la negociación de nuevos acuerdos.